

# Carta del Brasil

## *Centro Brasileiro de Estudos de Saúde*

Suscriben esta carta los participantes al “Seminario Democracia y Participación Popular como base para la construcción del modelo de Estado, sociedad y desarrollo” realizado por el Centro Brasileiro de Estudos de la Salud (Cebes) los días 17 y 18 de octubre de 2014, en Río de Janeiro, Brasil, como parte de los preparativos para el “XIII Congreso Latinoamericano Medicina Social y Salud Colectiva” de la Asociación Latinoamericana de la Medicina Social (ALAMES).

- Entendemos que América Latina se encuentra en un momento político crítico y delicado, con posibilidades concretas de retrocesos en los avances conquistados por los gobiernos populares, particularmente en los logros de los derechos sociales y de articulación latinoamericana, amenazados por la acción de las fuerzas políticas conservadoras que, con el apoyo del imperialismo, actúan conspirando todos los días contra esos gobiernos y buscan recuperar, de diferentes formas, la hegemonía del poder en la región;
- Es preciso reconocer que las políticas distributivas implementadas por los gobiernos populares en curso en América Latina, aunque necesarias, están lejos de superar y cambiar las pautas políticas neoliberales. Esto significa que por esa vía los gobiernos no conseguirán avanzar hacia transformaciones más profundas y que en la práctica prevalecerá el interés del capital. También hay que reconocer que el juego político que caracteriza a la democracia burguesa, es insuficiente para garantizar conquistas y asegurar avances más significativos en las políticas económicas y sociales favorables a las clases que viven del trabajo;
- América Latina recibe el soplo de buenos vientos que amplían las expectativas por cambios sociales. Sin embargo, es importante reconocer que en esa coyuntura las estrategias políticas de los gobiernos populares en el campo de la izquierda enfrentan dificultades. La participación popular, en la que se soportan los grandes avances observados en esos gobiernos progresistas, no han logrado todavía plenamente una fuerza política transformadora y muchos movimientos populares carecen de independencia y autonomía en relación al Estado. Las políticas de inclusión y redistribución de la renta que se han promovido, surgen como políticas focalizadas e individualizadas y, generalmente los problemas políticos subyacentes a ellas han sido tratados equivocadamente como problemas técnicos;
- Con un débil tratamiento en las respectivas prácticas de gobierno, la izquierda latinoamericana no ha logrado ganar la batalla en la comunicación. En algunos casos se pensó que asumir el gobierno podría transformar al Estado, sin considerar que la estructura burocrática podría transformar a la izquierda;

- Bajo esa perspectiva de análisis, es necesario que los actuales partidos políticos comprometidos con las causas populares reconquisten su legitimidad social y política. Los programas partidarios se han diferenciado poco desde el punto de vista ideológico, observándose una incoherencia entre el programa del partido y el ejercicio de la práctica, en gran medida inducido por la composición de las coaliciones gobernantes, resultando en crisis políticas y de representación. A pesar de esa constatación defendemos como fundamental la existencia de los partidos como las instancias para movilizar y articular ideologías y campos políticos. La crisis política que aquí identificamos expone también los límites de la democracia liberal, y en ese contexto la participación y movilización populares autónomas bajo una concepción de democracia radical, deben ser entendidas como los principales agentes inductores de transformaciones reales;
- Identificamos que hay dificultades reales en la caracterización del actor revolucionario que puede impulsar un proceso de transformación social. Por eso, es esencial hacer una lectura cuidadosa de los movimientos sociales de la ciudad y el campo, de los sujetos diversos y periféricos que emergen de las contradicciones del propio sistema capitalista. Reconocer cómo estos sujetos han actuado y promovido transformaciones lentas más profundas en los modos de vivir, realizando la crítica al modelo económico y apuntando los proyectos y los modelos de sociedad hacia otros rumbos;
- Este es un momento de reconstrucción de la agenda continental y de construcción de un proyecto de justicia social socialista, articulado regionalmente, toda vez que un país aislado no tiene cómo llevar adelante proyectos que rompan con la lógica capitalista mundializada, basada en el individualismo y en el consumo, que no respeta la naturaleza y pone en riesgo el planeta;
- Un proyecto político que busque construir un nuevo modelo de Estado y de sociedad debe tener como presupuestos la soberanía de los países, la articulación regional, la solidaridad entre y al interior de los países, la sustentabilidad del planeta con vistas al futuro de las nuevas generaciones, la construcción de nuevos consensos a partir de la democracia irrestricta, radical y de la participación popular;
- La discusión sobre las posibles formas de una transición al socialismo debe tomar en consideración las experiencias latinoamericanas que, como fuerzas reformistas y/o revolucionarias, procuren construir un Estado popular como mediación para la construcción de un mundo igualitario, socialista;
- Los gobiernos progresistas de América Latina necesitan promover reformas estructurales, impulsadas por las luchas de los movimientos sociales. Algunas de estas reformas son urgentes para garantizar la propia democracia, como la reforma de los medios de comunicación, la reforma tributaria, la reforma agraria, la reforma judicial y la reforma política;
- Reafirmamos que la lucha por la salud no puede ser exclusivamente una lucha sectorial. La política de salud que pretendemos construir necesita un contenido anticapitalista. Los progresos realizados en este sector, como el caso del Sistema Único de Salud (SUS) brasilero, fueron resultado de luchas

más amplias que ganaron la adhesión de toda la sociedad, y muchas dificultades de la implementación del SUS han sido y son fruto del enfrentamiento con el capital;

- Las políticas sociales focalizadas que movilizan 0,5% del Producto Interno Bruto (PIB) no bastan y sus objetivos están agotados. Es hora de un cambio. Estas políticas actuales sirven más para satisfacer los intereses del mercado y el capital. Nuestra lucha latinoamericana debe tomar posición firme en defensa de los derechos y políticas sociales universales bajo la responsabilidad pública del Estado;
- Entidades como el Cebes y la ALAMES deben asumir un papel en la articulación política y en la movilización a nivel regional, refundando el sentimiento y la fuerza política del momento de emergencia de la Medicina Social y la Salud Colectiva como un hito del nacimiento de lucha por el derecho a la salud en América Latina. En ese proceso, nuestra tarea será la de contribuir en la interpretación de la realidad, identificando las contradicciones y construyendo un discurso con sentido para todos, por una hegemonía política fuerte y comprometida con el derecho a la salud y el buen vivir. Esta articulación debe transformar la lucha por la salud en el marco de la construcción de un nuevo proyecto civilizatorio.

Concluimos esta carta con la certeza de los grandes desafíos frente a la embestida conservadora y la necesidad de construir un frente político latinoamericano apoyado en una agenda incluyente y movilizadora de las demandas de los trabajadores, los campesinos, las mujeres, los grupos LGBTs, negros, indígenas, enfermos, todos los grupos excluidos y sus luchas. Nuestra agenda debe incluir temas olvidados, que hacen la diferencia en las vidas de personas reales. Nuestro programa debe tener el alcance de ganar los corazones y las mentes de todos los latinoamericanos hacia la construcción de un mundo más justo e igualitario.

Río de Janeiro, 19 de octubre de 2014

Traducción Maestría en Medicina Social, UAM-Xochimilco, México.